

EL DESEMPLEO EN CUBA

Manuel García Díaz

Uno de los aspectos que más resalta la propaganda del régimen castrista como un gran logro, junto con la educación y la salud pública, es la erradicación del desempleo masivo prevaleciente hasta 1959. “Ya se señaló que el desarrollo social ha sido acaso el mayor logro de las últimas décadas de Cuba ... El índice de desempleo¹ disminuyó de 20% en 1958 a menos del 8% en 1989” (CEPAL, 2000a, pág. 69). Era de esperar que con la catástrofe económica que comienza en los primeros años de la década del 90 del pasado siglo se incrementase la tasa de desempleo. Sin embargo, según el mismo libro (CEPAL, 2000a, pág. 253) la tasa de desempleo en los años 1989-1998 osciló entre el 6,1% (mínimo alcanzado en 1992) y el 7,9% (en 1989 y 1995). Al referirse a estas cifras dice: “Ahora bien, la política ocupacional ha evitado que la tasa de desempleo siga aumentando...Sin embargo, gran parte de la población ocupada ha debido bajar sus niveles de productividad y califica como subutilizada” (CEPAL, 2000a, pág. 252). Más asombroso aún resulta el dato contenido en el “Informe sobre los Resultados Económicos del 2002...” leído por el Ministro de Economía y Planificación, José Luis Rodríguez. Según dicho informe, la tasa de desempleo en el 2001 fue de 4,1%, y en el 2002 se redujo al 3,3% (Rodríguez, 2002).

Tales cifras del desempleo en Cuba, como demostraremos en lo que sigue, han sido falseadas con el evidente objetivo de ocultar la verdadera situación catastrófica del empleo en Cuba.

El análisis que realizaremos no tiene como primera prioridad demostrar la manipulación de tales estadísticas por el gobierno cubano. Perseguimos el objetivo primordial de develar el volumen del desempleo con que se enfrentará el gobierno que inicie la transición al mercado. Consideramos que este problema, si tenemos en cuenta lo ocurrido con el empleo en todos los países de Europa Central y Oriental que han emprendido el tránsito hacia el mercado, devendrá en uno de los principales problemas que tendrá que enfrentarse. Parece imprescindible que desde los primeros momentos de dicho tránsito se tenga una medida confiable de la verdadera magnitud del desempleo y de su probable comportamiento. Intentemos develar la real magnitud del desempleo en la economía cubana en los momentos actuales. Examinemos las cifras disponibles.

LA MAGNITUD REAL DEL DESEMPLEO

Para emprender el análisis que haremos del desempleo resulta conveniente examinar algunas de las serias anomalías que hemos encontrado en las cifras estadísticas sobre tal cuestión. Tales anomalías parecen ser parte de una operación, no de maquillaje, sino de

1. Índice de desempleo o Tasa de desempleo es el % de Población Económicamente Activa que no trabaja. Por su lado, según el Comité Estatal de Estadísticas, la Población Económicamente Activa “Está integrada por el total de ocupados en la economía, más los desocupados que buscan empleo. Comprende a todas las personas que contribuyen a la oferta de trabajo para producción de bienes y prestación de servicios en sentido general, incluyendo no sólo a los empleados en el período que se informa, sino también a los que buscan empleo. Se excluyen de ésta, los estudiantes, amas de casas y personas en otros quehaceres del hogar, así como los retirados y pensionados” (CEE 1990, Págs. 78-79).

verdadera cirugía estética, a los fines de ocultar la verdadera situación del paro en la Isla. Las cifras a que nos referimos son las oficiales del gobierno cubano, publicadas por sus organismos gubernamentales o por CEPAL² en varios de sus informes sobre la situación económica cubana.

Los datos y cifras a las que nos referimos, además de las más arriba mencionadas Tasas de Desempleo, son los siguientes:

- El *Anuario Estadístico de Cuba, 1990*, en su página 57 dice que la población en edad laboral (mujeres entre 17 y 54 años y hombres entre 17 y 59 años) en 1989 asciende a 6.278.697 personas.
- En las estimaciones hechas por CEPAL de la población en Cuba (CELADE, 1999b), se muestra que la población en edad laboral (acorde con la definición oficial cubana de tal indicador) asciende, para ese mismo año 1989, a 5.980.400 personas.
- En el Anexo Estadístico del libro de CEPAL, *La Economía Cubana. Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa*, en la Tabla No A.46, se dice que la población en edad laboral (17 años o más) asciende, también para ese mismo año, a 7.739 miles de personas. ¡Casi millón y medio de personas de más que el *Anuario Estadístico de Cuba* y un millón ochocientos mil más que los estimados de CELADE! Más sorprendente aún resulta esta cifra, ya que en la tabla A.68 de ese mismo libro se dice que la población en edad laboral en Cuba, en 1989, ascendió a 6.279 miles de personas.
- Según tales estadísticas de CEPAL (2000a), la tasa de desocupación en el año 1989 ascendió al 7,9% de la población económicamente activa, poco más de 370 mil personas en paro. En los años más críticos de la década (1992 y 1993), cuando el PIB se redujo, según el gobierno cuba-

no, al 60% del alcanzado en 1989, el paro, en lugar de aumentar, se redujo al 6,1% (283 mil personas) en 1992 y al 6,2% (285 mil personas) en 1993. En el último año recogido en tales estadísticas, 1998, la cifra de desempleados ascendió a 307 mil (6,6%) del total. Estas cifras, por supuesto, suscitan suspicacias.

- A tales dudosas cifras de desempleo hay que sumarle lo siguiente. De acuerdo con las cifras oficiales, el empleo creció, de 1995 al año 2000, en casi 800 mil personas, en una época de cantidades muy reducidas de inversiones y de restricciones al trabajo por cuenta propia. Si comparamos estas cifras con las correspondientes al período 1975-1989, resulta lo siguiente: en estos catorce años las inversiones brutas en el sector estatal civil ascendieron a 50.462 millones de pesos (las inversiones netas correspondientes ascendieron a 30.395 millones de pesos), y en esos mismos años se incrementó la ocupación en 1,047 millones de personas, es decir, se invirtieron (brutos) 48.200 pesos por cada nuevo puesto de trabajo.³ Según los citados datos del gobierno cubano, en el período 1995-2000 la inversión bruta ascendió a 6.993 millones de pesos, y se incrementó el empleo en 780 mil personas, es decir, se invirtieron (brutos) 9.200 pesos por puesto de trabajo⁴ (el 19% de lo que “costaba” crear un puesto de trabajo en el período 75-89). Además, si queremos conocer lo que realmente se invirtió en la creación de nuevos puestos de trabajo, debemos calcular la inversión neta: Para ello, a los 6.993 millones de inversión bruta se le resta la depreciación, que a finales de la década de los 80 ascendía a unos 2.200 millones de pesos anuales (1.433,4 millones anuales de promedio en el período 75-89); resulta entonces que la inversión bruta es insuficiente incluso para la reposición de los bienes de capital que causan baja, es decir, la inversión neta es negativa.⁵

2. CEPAL, como reconoce en todos sus documentos sobre la economía cubana, solamente utiliza los datos oficiales del gobierno cubano y algunas estimaciones que hace a partir de tales datos, es decir, estimaciones basadas en las cifras oficiales del gobierno cubano.

3. Cifras calculadas por el autor a partir de los datos de CEE (1990).

4. Cifras calculadas por el autor a partir de los datos de CEPAL (2001).

5. El desmantelamiento de la mitad de los ingenios azucareros es una demostración palpable de la veracidad de esta afirmación.

Tabla 1. Población en Edad Laboral, Económicamente Activa y Ocupada (miles de personas) según CEPAL 2000a

	Población en Edad Laboral	Población Económicamente Activa	Población Ocupada Total	Total de Desocupados y Tasa de Desempleo (%)
1989	7.739	4.728	4.356	372 (7,9%)
1990	7.892	4.742	4.394	348 (7,3%)
1991	8.007	4.737	4.374	363 (7,7%)
1992	8.110	4.635	4.352	283 (6,1%)
1993	8.210	4.597	4.313	285 (6,2%)
1994	8.253	4.496	4.195	301 (6,7%)
1995	8.289	4.526	4.169	358 (7,9%)
1996	8.331	4.515	4.172	343 (7,6%)
1997	8.368	4.606	4.283	322 (7,0%)
1998	8.400	4.646	4.339	307 (6,6%)

Fuente: CEPAL 2000a, Tabla A.46.

Podemos concluir, por tanto, que las cifras oficiales de los años 90, tales como los de la Tabla No. 1, son, sencillamente, increíbles, en el sentido estricto de no creíbles. Tales milagrosos resultados (crear puestos de trabajo sin nuevas inversiones), de los cuales no se encuentra evidencia alguna en ningún otro país del mundo, inducen a dudar de la veracidad de las cifras oficiales expuestas en los documentos del gobierno cubano o en las mencionadas publicaciones de CEPAL.

Comencemos por la Población en Edad Laboral (PEL). Este indicador, para Cuba, comprende a la población femenina entre 17 y 54 años, y a la población masculina entre 17 y 59 años. Veamos las cifras disponibles en la Tabla No. 2. En la primera columna aparece la PEL según Juceplan (1977); en la segunda, según CEE (1990), en la tercera, según la Tabla A.46 de CEPAL 2000a; en la cuarta, según Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2003.

Como se puede apreciar, resalta la tremenda diferencia entre las cifras de CEPAL 2000a y las de las demás fuentes. Si llevamos tales cifras a una gráfica (Gráfica No. 1), resulta posible apreciar mejor las características de la diferencia señalada.

¿Cuál puede ser la causa de la diferencia entre el libro de CEPAL y el *Anuario Estadístico de Cuba*, a pesar de que ambas, según reconoce CEPAL, deben proceder de la misma fuente?⁶ ¿Por qué tal diferencia, a pesar de que existe un estimado previo independiente, hecho por la propia CEPAL⁷ que indica que la cifra de 7,7 millones es exagerada? ¿Se trata simplemente de un error?

Para nuestros cálculos posteriores proponemos utilizar los datos reales y los resultados de los pronósticos de población que aparecen en CELADE 1999a, según los cuales la PEL sería la indicada en la Tabla No. 3.

En la Gráfica No. 2 se muestra la congruencia entre ambos tramos (1975-1989 y 1990-1998). Como se evidencia en dicha gráfica, la Población en Edad Laboral estimada mantiene en la década de los 90 la tendencia a aumentar, aunque su crecimiento es ahora menor.

Emprendamos ahora la tarea de esclarecer el indicador Población Económicamente Activa (PEA). En la llamada a pié de página No. 1 se muestra el concepto de PEA que se aplica en Cuba. Es preciso señalar que en dicha definición aparece una frase que hay que resaltar: “incluyendo también a los que buscan em-

6. Como se dice en la Presentación del Anexo Estadístico del libro de CEPAL 2000a, las cifras básicas proceden de fuentes gubernamentales cubanas, complementadas con algunas estimaciones propias “... a fin de ofrecer un panorama de lo más acorde posible a una visión global de la economía cubana” (CEPAL, 2000a, Pág. 675).

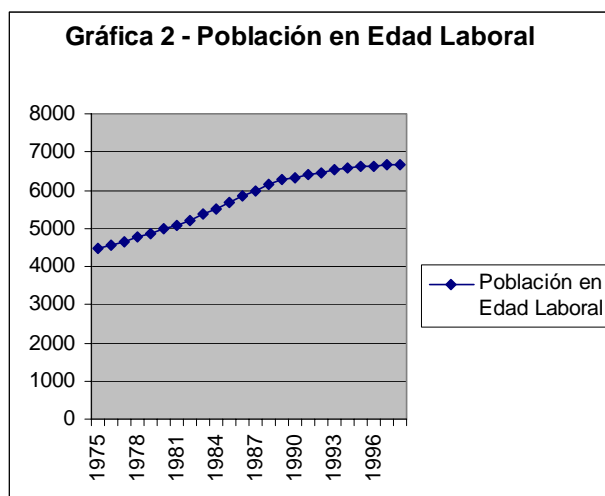
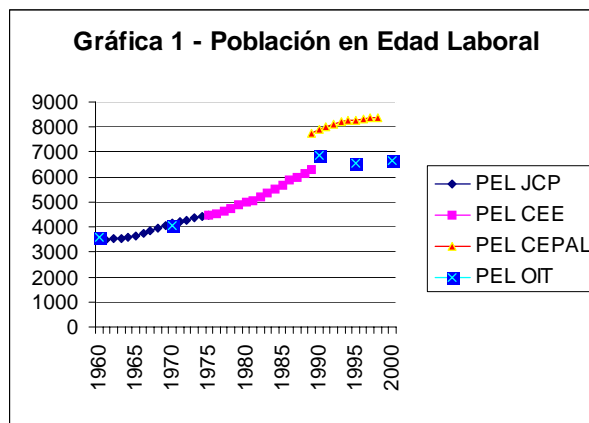
7. Las estimaciones hechas por CELADE 1999a.

Tabla 2. Versiones de la Población en Edad Laboral. (mil personas)

AÑO	PEL (Juceplan)	PEL (CEE)	PEL (CEPAL ^a)	PEL (OIT)
1960	3.527,7			3.570
1961	3.510			
1962	3.518,4			
1963	3.544,3			
1964	3.570,2			
1965	3.623,8			
1966	3.761			
1967	3.858			
1968	3.951,4			
1969	4.042,1			
1970	4.164,2			4.034
1971	4.216,6			
1972	4.287			
1973	4.363,5			
1974	4.430,6			
1975	4.489	4.476,2		
1976		4.545,2		
1977		4.641,7		
1978		4.753,5		
1979		4.880,5		
1980		4.972,6		
1981		5.067,6		
1982		5.213,6		
1983		5.364,1		
1984		5.518,7		
1985		5.661,9		
1986		5.863,1		
1987		5.994,6		
1988		6.140,2		
1989		6.278,7	7.739	
1990			7.892	6.882
1991			8.007	
1992			8.110	
1993			8.210	
1994			8.253	
1995			8.289	6535
1996			8.331	
1997			8.368	
1998			8.400	
1999				
2000				6.634

a. Según la Tabla A.46 de CEPAL (2000a).

pleo.” ¿Qué significa esto en un país en el que el empleo, aún en las empresas privadas que allí funcionan, lo provee, con carácter de monopolio, el gobierno? ¿Cuál es el significado de tal frase, en un país en el que durante muchos años estuvo vigente una Ley contra la Vagancia? Tal indefinición tiene, entre otras, la siguiente consecuencia: la cifra de Población Económicamente Activa puede ser manipulada, a ca-

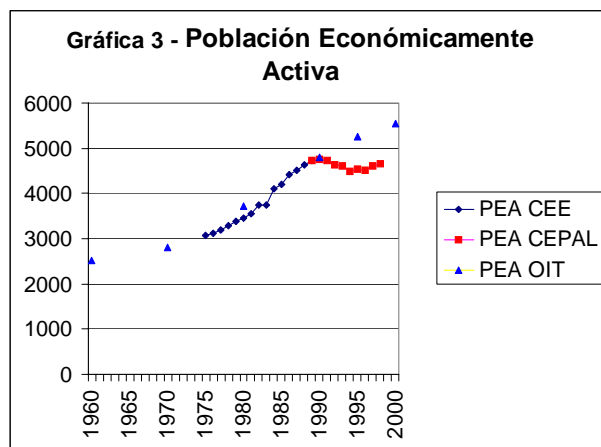
**Tabla 3. Población Económicamente Activa (mil personas)**

Año	PEL	Año	PEL	Año	PEL	Año	PEL
1975	4.476,2	1981	5.067,6	1987	5.994,6	1993	6.530,3
1976	4.545,2	1982	5.213,6	1988	6.140,2	1994	6.574,5
1977	4.641,7	1983	5.364,1	1989	6.278,7	1995	6.606,9
1978	4.753,5	1984	5.518,7	1990	6.319,2	1996	6.639,5
1979	4.880,5	1985	5.661,9	1991	6.411,6	1997	6.660,1
1980	4.972,6	1986	5.863,1	1992	6.472,3	1998	6.668

Fuente: Tabla elaborada por el autor con los datos de CEE (1990) para los años 1975-1989 y de CELADE 1999a para los años 1990-1998.

pricho, por el gobierno. Pero, es que de tal cifra depende el resultado que se obtenga de la Tasa de Desempleo, pues dicha tasa es, en el caso cubano, la parte de la PEA que no trabaja (expresada en %). Por supuesto, dicha cifra resulta muy importante (sobre todo, para la propaganda).

En la Gráfica No. 3 reflejamos las series de Población Económicamente Activa, de 1975 a 1989 según CEE 1990; de 1989 a 1998 según CEPAL 2000a; y estimados para varios años, desde 1960 hasta el 2000, elaborados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2003)



La gráfica muestra, con claridad meridiana, cómo los valores de la Población Económicamente Activa que aparecen en la Tabla A.46 de CEPAL 2000a difieren radicalmente, sin que haya causas que lo justifiquen, de la tendencia que prevaleció hasta ese momento, tendencia que subyace también en los estimados de la OIT, el comportamiento de los cuales concuerda plenamente con el de los datos reales expuestos en CEE 1990.

¿Qué importancia tiene el cálculo más exacto posible de la Población Económicamente Activa? ¿Qué implicaciones puede tener la existencia de distintas versiones de este Indicador para Cuba?. Si tomamos el que aparece en la Tabla A.46 de CEPAL 2000a, entonces en 1998 se tuvo una Tasa de Desempleo de 6,6%. Sin embargo, podemos también intentar realizar el cálculo a partir del estimado de Población Económicamente Activa elaborado también por CEPAL, pero en otro material, CELADE 1999. Según este estimado de CELADE la Población Económicamente Activa en Cuba en el año 2000 sería 5.240 miles de personas.⁸ Interpolando, para el año 1998, tal indica-

dor ascendería a 5.138 miles de personas. Si se toma esa cifra, los desempleados en ese año serían 799 mil personas, y la tasa de desempleo en ese año ascendería a 15,6%.

Otra alternativa de cálculo, como vimos más arriba, es la siguiente: se toma la Población en Edad Laboral que hemos estimado anteriormente (6.668 miles de personas en 1998) y se mantiene la Tasa Global de Participación (Población Económicamente Activa dividida por Población en Edad Laboral) que a esta cifra corresponde en 1989, el 75,3%. Entonces los desempleados en el año 1998 serían 682 miles de personas, equivalente a una Tasa de desempleo del 13,6%.

Podemos seguir realizando cálculos alternativos, partiendo de cifras más veraces que las de CEPAL 2000a, y llegaríamos siempre al mismo resultado: el desempleo en la Cuba actual es muchísimo mayor que el reflejado en las publicaciones del gobierno y reflejadas en los análisis que hace CEPAL de la situación económica de la Isla. Tal certeza, y la necesidad de conocer con mayor precisión el posible paro cuando comience el tránsito hacia una economía de mercado, recomiendan realizar un cálculo más objetivo. Para ello haremos lo siguiente:

Partiremos de la Población en Edad Laboral estimada por CELADE 1999a, que, como vimos más arriba, parece ajustarse bien al comportamiento real anterior de ese indicador. Haremos un estimado de la Tasa de Actividad (% de la PEL que conforma la Población Económicamente Activa) para el período 1990-2000. Con esas dos series de cifras haremos el estimado de la Población Económicamente Activa en los años 1990-2000.

De CEE 1990 obtenemos los datos de PEL y PEA, para los años 1975-1989, que nos permiten calcular la Tasa de Actividad, valores que presentamos en la Tabla No. 4

En los años a partir de 1990, según los informes del propio gobierno castrista, no parecen haberse dete-

8. Recuérdese que el estimado de la Población en Edad Laboral de CEPAL correspondiente al año 1989 era inferior al del Comité Estatal de Estadísticas de Cuba en casi 300 mil personas.

Tabla 4. Cálculo de la Tasa de Actividad

Año	Población en Edad Laboral (mil personas)	Población Económicamente Activa (mil personas)	Tasa de Actividad
1975	4476,2	3072,9	0,68649748
1976	4545,2	3127,1	0,68800053
1977	4641,7	3196,2	0,68858392
1978	4753,5	3282,9	0,69062796
1979	4880,5	3375	0,69152751
1980	4972,6	3452,2	0,69424446
1981	5067,6	3552,9	0,70110111
1982	5213,6	3735,4	0,7164723
1983	5364,1	3749,1	0,69892433
1984	5518,7	4109,7	0,74468625
1985	5661,9	4201,2	0,7420124
1986	5863,1	4405,8	0,75144548
1987	5994,6	4513,9	0,75299436
1988	6140,2	4620,8	0,75254878
1989	6278,7	4728,2	0,75305398

Fuente: Tabla elaborada por el autor con datos de CEE 1990.

riorado las condiciones que parecen determinar la disposición de los individuos a acceder a un trabajo, tales como la calificación de las personas en edad laboral, los niveles de educación, la salud pública, etc. Por tanto, en lo referido a la Tasa de Participación, lo más lógico es suponer que se mantiene su tendencia anterior. Con los datos de la cuarta columna podemos calcular, por regresión lineal, la tendencia de variación de la Tasa de Actividad.

En efecto, los cálculos realizados nos indican que la ecuación

$$\text{TASA DE ACTIVIDAD} = -11,095 + 0,00566 \cdot \text{AÑO}$$

es una buena aproximación a la realidad, con $R = 0,931$, y R cuadrado corregida igual a $0,858$. Además, tanto la regresión como la constante y el coeficiente de la variable AÑO tienen muy altos niveles de significación. El incremento anual promedio de la Tasa de Actividad es igual a $0,00566$. A partir de este resultado podemos calcular, para los años 1990-1998, los valores de la Tasa de Actividad que aparecen en la cuarta columna de la Tabla No. 5:

Tales Tasas, aplicadas a la Población en Edad Laboral, nos han permitido calcular la Población Económicamente Activa, en este caso, a partir de cifras que se ajustan mejor a la realidad anterior y, por tanto,

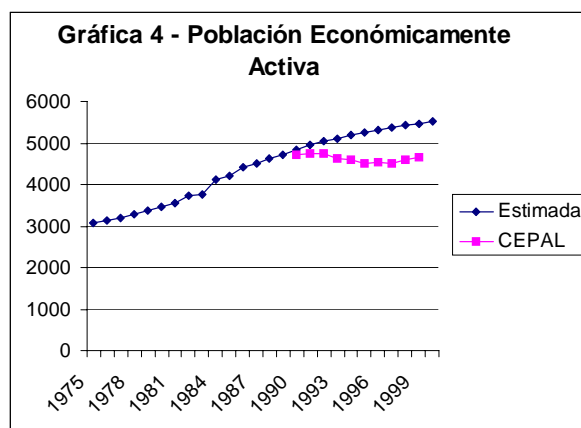
Tabla 5. Población Económicamente Activa Estimada (Miles de personas)

Año	Población en Edad Laboral	Población Económicamente Activa	Tasa de Actividad
1990	6.319,2	4.794,5	0,75871698
1991	6.411,6	4.900,9	0,76437398
1992	6.472,3	4.983,9	0,77003398
1993	6.530,3	5.065,5	0,77569398
1994	6.574,5	5.137,0	0,78135398
1995	6.606,9	5.199,7	0,78701398
1996	6.639,5	5.263,0	0,79267398
1997	6.660,1	5.317,0	0,79833398
1998	6.668	5.361,0	0,80399398
1999	6.675,2	5.404,6	0,80965398
2000	6.685,4	5.450,7	0,81531398

Fuente: Tabla elaborada por el autor.

más creíbles. Los resultados de tal cálculo aparecen en la tercera columna de la Tabla No. 5.

Si dibujamos en una gráfica (Gráfica No. 4) los valores reales de la Población Económicamente Activa, desde 1975 hasta 1989, los valores estimados por nosotros para los años 1989-2000, y los valores que aparecen en la Tabla A.46 de CEPAL 2000a, se podrá apreciar claramente como los dos primeros tramos coinciden en su tendencia, mientras que el tercero, sin que existan causas que lo justifiquen, se desvía de la tendencia natural de dicha variable.



Adicionalmente, como datos relevantes que confirman la bondad de nuestras estimaciones, podemos señalar que los estimados de este indicador por la Organización Internacional del Trabajo ascienden a 4.792 miles de personas para el año 1990 y 5.267 miles para el año 1995. Por su lado, los estimados de

Tabla 6. Empleo y Desempleo 1994-2000^a

Año	Población		Total de Desempleados (miles)	Total de Empleados (miles)
	Económicamente Activa (miles)	Tipo de Desempleo (%)		
1994	4.496	6,7	301	4.195
1995	4.526	7,9	358	4.169
1996	4.515	7,6	343	4.172
1997	4.606	7,0	322	4.283
1998	4.646	6,6	307	4.339
2000	5.242 ^b	5,5 ^c	288	4.954

Fuente: Tabla elaborada por el autor con datos de CELADE (1999), CEPAL (2000) y CEPAL (2001).

a. Las cifras de los años 1995 y 2000 se calcularon de los datos de CEPAL (1999) y CEPAL (2001), partiendo de la población económicamente activa y el tipo de desempleo para calcular el total de empleados. Las cifras de los años 1994 y 1999, con los datos de CEPAL (2000) y CEPAL (2001), partiendo de la cifra de empleo y el tipo de desempleo para la población económicamente activa y el desempleo.

b. Según CEPAL (2002b).

c. Según CEPAL (2000).

CELADE, que aparecen en el *Boletín Demográfico* No. 64, ofrecen el valor estimado para el año 1995 de 4.987,8 miles de personas como Población Económicamente Activa, mucho más cerca del estimado nuestro que del de CEPAL 2000a.⁹

Pasemos ahora a calcular las cifras de desempleo. Para ello tomaremos, a falta de otras y ante la ausencia de posibilidades para comprobarlas y corregirlas, las cifras oficiales del gobierno cubano sobre empleo total que aparecen en los materiales de CEPAL.

Las cifras que queremos contrastar son las tasas de desempleo y el total de desempleados en Cuba, para el año más reciente posible. Según las estadísticas oficiales del régimen en el año 1992 ese fenómeno afectaba al 6,1% de la población económicamente activa,¹⁰ alcanzando la cima en el año 1995, cuando llegó al 7,9%. Analicemos estos números a partir de las cifras oficiales que ofrece el gobierno castrista, que aparecen en la Tabla No. 6.

Estos cálculos, que arrojan una cifra (oficial) de 307 mil desempleados en 1998 y de 288 mil en el año 2000 tienen, como basamento, la cifra oficial de población económicamente activa (que aparece en la primera columna de la Tabla No. 6), la cual, como

hemos demostrado, está muy lejos de la cifra real. Llamamos la atención sobre el supuesto incremento del empleo en los años 1999 y 2000: según tales cifras, se incrementó en 615 mil personas en dos años, lo cual es, sencillamente, imposible.

A los fines de prever la situación que encontrará el gobierno que dirija la transición hacia el mercado, propongo, como cifra más cercana a la realidad, tomar a la calculada por nosotros, que coincide con las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo y del Centro Latinoamericano de Demografía, y que aparecen en la segunda columna de la Tabla No. 5. Los resultados aparecen en la Tabla No. 7.

El total de desempleo abierto ascendía a casi un millón cien mil personas en 1998. Como se dijo más arriba, resulta imposible que durante los dos años siguientes, 1999 y 2000, se hayan creado más de seiscientos mil empleos. Suponiendo que se pudiera mantener el ritmo de incremento de empleados de los cuatro años anteriores y dados los ínfimos montos de las inversiones anuales, durante los años 1999 y 2000, a lo sumo, se pudieron crear entre 20 y 30 mil nuevos empleos anuales. Por lo que, lo más probable, es que el desempleo abierto en el año 2000 sea de más de un millón de personas.

9. En relación con el estimado de CELADE, vale señalar que toma, como punto de partida, valores inferiores a los reales para los años 1980 (3.429,3 frente a 3.452,2 real) y 1985 (3.962,4 frente a 4.201,2 real), por lo que es lógico que su estimado para el año 1995 resulte ligeramente inferior al calculado por nosotros.

10. Se trata de la relación entre desempleados (población económicamente activa desempleada) y la población económicamente activa, y no sobre población en edad laboral (población en edad laboral que no trabaja).

Tabla 7. El Desempleo Abierto Actual en Cuba

Año	Población Económicamente Activa (miles)	Total de Empleados (miles)	Total de Desempleados (miles)	Tasa de Desempleo (%)
1994	5.137,0	4.195 ^a	942,0	18,3
1995	5.199,7	4.169 ^a	1.030,8	19,8
1996	5.262,0	4.172 ^a	1.090,0	20,7
1997	5.317,0	4.283 ^a	1.034,0	19,4
1998	5.361,0	4.339 ^a	1.022,0	19,1
2000	5.450,7 ^b	4.954 ^c	496,7	9,1

Fuente: Tabla elaborada por el autor.

a. Según CEPAL (2000a).

b. Según la Organización Internacional del Trabajo (2003) esta cifra es 5.552 miles de personas, según la cual la Tasa de Desempleo sería 10,8%.

c. Cifra calculada a partir de CEPAL (2000 y 2002b).

A la cifra del desempleo abierto (alrededor de un millón de personas) habría que sumarle el desempleo encubierto. De este último se puede hacer un cálculo aproximado. Si se hubiera mantenido la productividad del trabajo de 1989,¹¹ el PIB (a precios constantes) del año 1998 se hubiera podido producir con 3.432 trabajadores, es decir, unos 907 mil menos que los realmente empleados. Si esa cifra se la sumamos a la del empleo abierto, estimada en un millón de personas, resulta que el desempleo en el año 1998 alcanzó a más de dos millones de personas. En relación con la verosimilitud del cálculo que hemos realizado del desempleo oculto podemos señalar que, según CEPAL (2000a, Pág. 253), el desempleo encubierto en el año 1998, causado por la brecha de productividad respecto a 1989, era equivalente a una tasa de desempleo del 25,1%. Esta tasa, aplicada a la Población Económicamente Activa de 4.646 (CEPAL, 2000a, Tabla A.46), equivale a un desempleo de casi 1,2 millones de personas.

A lo anterior habría que agregar varios cientos de miles de personas, que hoy aparecen empleadas pero que, cuando se produzca el cambio político hacia la democracia en la Isla, devendrán en desempleados (llamémosles desempleo latente). Nos referimos al inmenso aparato militar y represivo y a la abultada burocracia del aparato de gobierno y del partido comunista cubano.

La cantidad de personas empleadas en los órganos militares y de orden interior puede ser estimada por

la diferencia entre la Población Ocupada Total (CEPAL, 2000a, Tabla A.46) y la Población Ocupada Civil total (CEPAL 2000a, Tabla A.1). La diferencia entre estas dos cifras era de 690 mil en 1989, y de 585 mil personas en 1998. Con toda seguridad, los órganos de defensa y orden interior de Cuba, en condiciones de democracia, requerirán muchísimas menos personas que las que empleadas por el régimen castrista. Se puede entonces suponer que, con el paso a la democracia y a una economía de mercado, el desempleo latente pudiera aportar al desempleo abierto unas 400-500 mil personas.

En fin, el desempleo abierto, más el desempleo encubierto, más el desempleo latente, puede superar la cifra de 2,5 millones de personas.

EL DESEMPLEO Y LA TRANSICIÓN AL MERCADO

Hechas tales aclaraciones, abordemos ahora el problema global del desempleo que enfrentará Cuba en los próximos años.

Recordemos que este era uno de los más graves problemas del país en los años 50. En el período de gobierno castrista realmente se hizo un gran esfuerzo para liquidar este mal. Sin embargo, al subordinar los criterios económicos a los políticos, además de medidas adecuadas para su liquidación, como la realización un amplio plan de inversiones, se tomaron medidas que, más que resolver el problema, lo ocultaban. Ejemplo de ello fue la política practicada a principio de los años 60 de jubilación forzosa masiva

11. Lo cual supone, en los marcos del análisis que estamos realizando, que en ese año no había desempleo oculto, lo cual no es cierto.

de personas que, independientemente de la edad que tuvieran, aún en plenitud de facultades físicas e intelectuales, habían cumplido los 25 años de trabajo. También los afanes políticos de “resolver” el problema llevó al sobre-empleo (o empleo encubierto), fundamentalmente en las actividades de servicios no destinados a la venta, como forma de ocultar el desempleo. Así, en aquellos años (hasta 1989), no se reconocía la existencia del desempleo como problema para el país, aunque si se reconocía la existencia de problemas de empleo en algunas provincias orientales. Es con la debacle de los años 90 que, ante la imposibilidad de ocultar un fenómeno masivo y manifiesto, se reconoce la existencia del desempleo.

Dado el objetivo de este trabajo, cual es el intento de reflejar algunas de las características estructurales materiales que se encontrarán los que tengan de dirigir el tránsito hacia una economía de mercado, lo que interesa en este momento es la cifra de desempleados: admitamos que en la Cuba actual, en lo que se refiere al desempleo abierto, dicha cifra es, como se vió más arriba, de alrededor de un millón de personas. Además, el desempleo oculto (el encubierto más el latente) puede aportar un millón y medio más de desempleados.

Si esas son las cifras, y bajo los siguientes supuestos:

- en el período 2000-2010 la población económicamente activa crecerá en más de 190 mil personas (Ver Tabla N° 23a de CELADE 1999),
- las cifras de inversiones en Cuba en estos años siguen siendo tan pequeñas como lo han sido a partir del año 1990, hecho muy probable dada la política económica del régimen castrista, de modo que se creen anualmente entre 20 y 30 mil nuevos puestos de trabajo,
- no se reduce más la cantidad de trabajadores por cuenta propia,
- el gobierno que emprenda el tránsito hacia el mercado tendrá que enfrentarse de inmediato a un paro masivo superior a un millón personas,¹²

al cual se le puede incorporar, en un breve plazo, más de 1,5 millones adicionales,

no parece ser realista partir del supuesto (optimista) de que no ocurrirá lo que parece una regularidad de los países que transitan hacia el mercado: el cierre de capacidades productivas y la conversión masiva de empleados en desempleados. Dadas las magnitudes del desempleo encubierto y latente en la Cuba actual, parece imposible evitar que se reproduzca tal fenómeno. De ser acertados estos cálculos, la situación prevista sólo puede ser calificada de catástrofe social.

¿Qué alternativas tiene el gobierno cubano actual de reducir o frenar el paro masivo? Una primera alternativa de “solución” es mediante el incremento del empleo innecesario, con el consecuente aumento de la presión inflacionista y el descenso de la productividad. ¿Es ello posible? Ya se ha hecho en anteriores ocasiones. Desde el punto de vista económico es una política suicida, pero si se considera como alternativa a la luz de la máxima del gobierno actual, “la economía debe supeditarse a la política,” es altamente probable que ello ocurra. Lo que ocurrirá, sin duda, es que el actual desempleo encubierto no se reducirá por la vía de la reducción del personal empleado; la única vía que pudiera hacer que esa cifra se redujera es la del incremento de la productividad del trabajo. Hay que contar con que, para el gobierno cubano, siempre es preferible incrementar las “prestaciones sociales” a los desempleados mediante esta forma encubierta en lugar de hacerlo abierta y directamente. Luego, en lugar de que el desempleo encubierto se reduzca, es más probable que en los próximos años éste siga aumentando, con el fin de intentar “reducir” la tasa de desempleo abierto.

Otra alternativa para reducir el desempleo en las condiciones actuales sería que, de nuevo, se amplíen los márgenes para el trabajo por cuenta propia, medida que se ha tomado en otras ocasiones pero que es, como sabemos, altamente indeseable para el gobierno castrista. En esta vía se puede enmarcar la posibilidad, mediante la liberalización de las relaciones estado-productor en el sector agropecuario, de generar

12. Cálculos menos optimistas elevan la cifra por encima del millón y medio de personas.

una gran cantidad de nuevos puestos de trabajo que pudieran ser creados sin necesidad de grandes inversiones.

Por otro lado, dada la política del gobierno castrista en relación con las inversiones extranjeras, parece probable que en los próximos años éstas alcancen volúmenes tales que contribuyan sustancialmente a la creación de nuevos puestos de trabajo. Además, parece poco probable que gobiernos de otros países o instituciones internacionales sean fuente de créditos para el desarrollo.

Ante tales perspectivas, hay que hacerse la siguiente pregunta: ¿Dispone la economía cubana actual capacidad para incrementar 200 mil puestos de trabajos anuales hasta el 2010 de modo que pueda asimilar parte del desempleo más el incremento de la población en edad laboral que se incorpore a la actividad económica del país? La consecuencia de la respuesta obvia es que en los próximos años existe una altísima probabilidad de que el paro se incremente. Lo más probable es, por tanto, que el comienzo del tránsito hacia el mercado se haga a partir de un paro real de alrededor de más de un millón de personas, al cual, muy rápidamente, se comenzarán a incorporar los más de un millón y medio de desempleados encubiertos y latentes que hoy existen.

Bajo el supuesto de un cambio de régimen en el futuro inmediato, el gobierno de transición se tendrá que enfrentar con tal fenómeno del desempleo masivo: situación social extremadamente crítica que ha sido generada por el régimen castrista. Por un lado, un paro masivo de más de un millón de personas, por otro, un paro encubierto y latente que, por la lógica del mercado y de la entronización de la democracia, por los imprescindibles cambios institucionales y por la necesidad de reducir los gastos innecesarios, aflorará como paro descubierto. La situación generada durante el castrismo, saldrá a la superficie.

Sin embargo, es altamente probable que se le atribuya la culpa al nuevo gobierno, y se le asocie a la política de transición. Ello ocurrirá con mucha probabilidad ya que, sea cual sea la política de transición al mercado, por su propia naturaleza (de modo que realmente se promueva la transición hacia el mercado), provo-

cará el cierre de instalaciones productivas y de “servicios” gubernamentales. La población, como ha ocurrido en otros países en transición hacia el mercado, asociará el desempleo al cierre de empresas. Ello, en condiciones democráticas, servirá de caldo de cultivo para que se incremente la nostalgia por el régimen anterior. Esta situación ha sido típica en todos los países en transición de Europa del Este, con la “atenuante” de que el socialismo real en aquellos países ni fue consecuencia de movimientos populares ni se realizó con la presencia de caudillos con un alto respaldo popular (excepto, para ambos casos, la revolución rusa de 1917). En Cuba se presentaría la misma situación, pero agravada por la presencia de las dos circunstancias señaladas. Luego, sería muy saludable para el período de tránsito que se avecina, que se encuentren soluciones a este fenómeno demográfico. Por supuesto, soluciones que no comprometan a la política de transición ni por la vía de frenar o ralentizar las reformas necesarias para evitar conflictos sociales, ni por la vía de enfrentar el conflicto y arriesgarse a que, mediante los mecanismos democráticos, el poder pase a manos de grupos menos interesados en la transición.

En tales circunstancias, hay que tomar en cuenta que el incremento del desempleo en la década del 90 está causado, en no poca medida, por el cierre de muchas instalaciones productivas, al desaparecer los mercados de los países del Comité de Ayuda Mutua Económica (CAME). Por un lado, la brusca caída de los suministros, por otro, la desaparición de compradores de sus productos de exportación, llevó al cierre de muchas instalaciones o a la drástica reducción de sus escalas de producción. La posible existencia de capacidades productivas ociosas, aunque se trate de instalaciones con algún retraso tecnológico, pudiera ser un factor que ayude a la solución del problema del desempleo, pues puede reducir la necesidad de nuevas inversiones para crear puestos de trabajo. Por supuesto, tal posibilidad está condicionada por las siguientes cuestiones. En primer término, ¿existe mercado para esas producciones? Como he demostrado en otro lugar (ver García, 2002), el volumen de producción de Cuba está muy condicionado por el volumen de exportaciones, por lo tanto, los mercados a los que se refiere esa interrogante son, fundamentalmente, exte-

riores. En caso de que puedan existir tales mercados ¿el nivel tecnológico de esas instalaciones ociosas sería suficiente para producir bienes que compitan en ellos o que puedan competir en el mercado doméstico bajo barreras proteccionistas admisibles? Suponiendo que las respuestas a las anteriores preguntas son positivas, ¿se utilizarían tales capacidades con la eficiencia requerida para producir bienes y servicios a precios competitivos? Muchas son las interrogantes que surgen, pero una cosa debe quedar absolutamente clara: las inversiones permiten crear puestos de trabajo, pero estos devienen en puestos empleos efectivos si se vende lo que en ellos se produce. En el caso de Cuba, los incrementos de la producción dependen mucho del incremento de las exportaciones; luego, la creación de miles de nuevos puestos de trabajo, que permitirían la eliminación del paro masivo, sólo es posible si se incrementa la exportación de bienes y servicios.

Aún la situación más optimista induce a pensar que el gobierno de transición no podrá evitar que el paro, durante los primeros años, alcance cifras que pondrán en peligro la estabilidad social. Hay pues que pensar en soluciones alternativas, como pudiera ser la emigración temporal. En este sentido, países como los Estados Unidos, España y, en menor medida, otros miembros de la Unión Europea, pueden, a los fines de ayudar al tránsito hacia el mercado y la democracia en Cuba, acordar con este último país la acogida temporal de contingentes de trabajadores cubanos que vayan a esos países para un tiempo limitado, con el compromiso expreso de regresar a Cuba al término de “su contrato.” Convenios de migraciones temporales controladas pueden aliviar considerablemente las presiones que el desempleo pueda ejercer sobre el gobierno de transición.

Por supuesto, la única vía real de solución de tan grave problema social es la creación masiva de nuevos puestos de trabajo, para lo cual se requerirá un flujo estable y grande de nuevos capitales que permitan, por un lado, recuperar el máximo posible de las capacidades de producción hoy existentes y que, por falta de materias primas, materiales, combustibles y partes y piezas de repuesto, se encuentran paralizadas; por

otro, que permita crear nuevos puestos de trabajo con un nivel tecnológico adecuado. Recordemos, una vez más, que la liberalización del trabajo por cuenta propia y de la producción agropecuaria parece que pudieran aportar un potencial de considerables dimensiones para la creación de decenas de miles de nuevos puestos de trabajo que no requerirían grandes inversiones de capital.

Pero la magnitud del problema es tan considerable que parece imposible hallar una solución rápida a tal problema. Se pudiera presentar el siguiente escenario:

- Una población total de alrededor de 11,5 millones de personas;
- De ellas, casi 7 millones en edad laboral;
- Unos 5,5 millones de personas activas económicamente, es decir, que trabajan o que quisieran trabajar;
- Un empleo, en el peor de los casos, de alrededor de 3 millones de personas, y en el mejor, de alrededor de 4 millones, es decir, entre 1,5 y 2,5 millones de personas desempleadas y que quisieran trabajar;
- Desde el punto de vista social se tendría entre 3 y 4 millones de personas en edad laboral sin fuente de sustento propia;
- Con ello, se tendría una tasa de desempleo de más del 27% (o 45%, en el peor de los casos) en relación con la población económicamente activa;
- Cada persona que trabaja tiene que generar ingresos para el sostenimiento de 3 – 4 personas;
- Todo ello en un país de muy baja productividad y con escasas (por no decir nulas) posibilidades de ahorro.

De tal modo se nos plantea una cuestión muy delicada, que podrá ser dilucidada solamente cuando la economía cubana se encuentre en una situación normal: ¿son suficientes los recursos naturales, productivos y humanos del país para sustentar a una población de 11 millones de habitantes?

BIBLIOGRAFÍA

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, (1998), *Boletín Demográfico* N1 62, Internet.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, (1999), *Boletín Demográfico* N1 64, Julio 1999, Internet.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, (1999a), *Boletín Demográfico* N1 63, Enero 1999, Internet.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE, (1999b), *Boletín Demográfico* N1 66, Julio 1999, Internet.
- Comisión Económica para América Latina CEPAL (2000a), *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa*. Segunda Edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- Comisión Económica para América Latina CEPAL (1997), *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa*. Primera Edición. Fondo de Cultura Económica, México.
- Comisión Económica para América Latina CEPAL (2000), "Cuba: Evolución Económica Durante 1999," Internet.
- Comisión Económica para América Latina CEPAL (2001), "Estudio Económico de Cuba 2001," internet.
- Comité Estatal de Estadísticas (1990). *Anuario Estadístico de Cuba 1989*, Comité Estatal de Estadísticas de Cuba, La Habana.
- García Díaz, M. (2002), "Parasitismo económico y su impacto en el tránsito hacia el mercado," *Cuba in Transition—Volume 12*, Association for the Study of the Cuban Economy, Washington, D. C.
- Junta Central de Planificación Juceplan (1977), "Reconstrucción y Análisis de las Series Estadísticas de la Economía Cubana 1960-1975," Dos Tomos, Ed. JUCEPLAN, La Habana.
- Organización Internacional del Trabajo (2003), Laborsta, Internet.
- Rodríguez, J. L. (2002), "Informe sobre los Resultados Económicos del 2002 y el Plan Económico y social para el año 2003 leído por el Diputado José Luis Rodríguez, Ministro de Economía y Planificación," Internet.